

## Perspectiva

# Trabajo informal y ciudades sustentables: de la formalización a la reparación.<sup>1</sup>

Jennifer L. Tucker<sup>1</sup> y Manisha Anantharaman<sup>2</sup>

1. Planificación comunitaria y regional, Universidad de Nuevo México.
2. Comunidad de justicia y liderazgo, Saint Mary's College, California, Moraga.

## Resumen

Los trabajadores y las trabajadoras informales producen valor económico, social y ambiental para las ciudades. Muy seguido, las élites políticas, incluidas aquellas que promueven el desarrollo de ciudades sustentables, pasan por alto este valor, proponiendo la formalización y apoyándose en marcos del trabajo informal basados en el déficit. En el presente ensayo de perspectiva, acercamos estudios de investigación crítica y algunos saberes comunitarios sobre el trabajo informal a los procesos académicos de sostenibilidad. Confrontamos el marco dominante del trabajo informal, basado en el déficit, el cual puede desposeer a los trabajadores y trabajadoras, reducir su fuerza colectiva, y disminuir el valor social y ambiental que genera su trabajo. En cambio, pensar desde una perspectiva histórica, relacional y espacial clarifica el rol esencial del trabajo informal para las economías urbanas y resalta su potencial de promover ciudades sustentables. Revela también cómo las economías capitalistas, orientadas al desarrollo a cualquier costo, reproducen la destrucción del medio ambiente, la inequidad en los ingresos y la pobreza, condiciones que impulsan a muchas personas hacia el trabajo informal. Antes que formalización, proponemos la reparación; una ética y una acción práctica que promuevan la regeneración ecológica, así como la compensación de las injusticias históricas y la redistribución de los recursos y el poder social a los trabajadores y trabajadoras y a los movimientos sociales de base.

## Introducción

En todo el mundo, cerca de dos billones de personas trabajan de manera informal, cifra que representa más de la mitad de los empleos no agrícolas en la mayoría de las regiones del Sur Global<sup>1</sup>. El trabajo informal incluye un rango de actividades generadoras de ingreso que están fuera de la protección laboral del Estado y de la relación salarial. Estos trabajadores y trabajadoras generan valor y contribuyen a la realización de los Objetivos de Desarrollo Sustentable (ODS). Por ejemplo, los recicladores y recicladoras de base proveen servicios

---

<sup>1</sup> Este artículo originalmente fue publicado como: Tucker, Jennifer, and Manisha Anantharaman. 2020. "Informal Work and Sustainable Cities: From Formalization to Reparation." *One Earth* 3 (3): 290–99. Fue traducido por Christian Kent.

ambientales esenciales para las ciudades, separando los desperdicios de los vertederos y haciendo posible el reciclaje<sup>2</sup>, mientras que los vendedores y vendedoras ambulantes apoyan la seguridad alimentaria trayendo vida, vitalidad y protección a los espacios urbanos<sup>3,4</sup>. Las economías formales dependen y se apropian de este valor. Por ejemplo, los recolectores y recolectoras de base reducen el costo del servicio público de gestión de basura, separando los materiales reciclables de los vertederos. Las empresas informales producen bienes a menor precio, reduciendo los costos de las firmas capitalistas que dependen de estos aportes<sup>5</sup>. Sin embargo, en muchos lugares, las políticas urbanas catalogan el trabajo informal como problemático o incluso criminal. En el deseo de una reforma, los responsables políticos y autoridades municipales confieren a la formalización poderes sobredimensionados para reducir la pobreza, aumentar la productividad, higienizar y ordenar el espacio urbano, y producir sujetos económicos autosuficientes. La centenaria declaración de la Organización Internacional del Trabajo para el Futuro del Trabajo prioriza la formalización<sup>6,7</sup>, mientras que las ODS, en particular la ODS 8, asevera que la formalización del trabajo informal producirá crecimiento económico y trabajo digno (trabajo seguro y adecuadamente remunerado que respeta los derechos laborales y humanos). Pero mientras las élites políticas empujan hacia la formalización, la realidad económica se está moviendo en dirección contraria. Las características asociadas al trabajo informal —salarios bajos, inseguridad laboral y contrataciones temporales sin beneficios— se están generalizando<sup>8</sup>, como puede verse en el ascenso de la “economía gig”<sup>9</sup>. A pesar de los persistentes deseos de formalización por parte de las élites políticas, el trabajo informal es un elemento constante en la vida económica contemporánea<sup>10</sup>.

Los trabajadores y las trabajadoras informales producen valor económico, social y ambiental para las ciudades, valor que es frecuentemente subestimado o ignorado, porque la informalidad desafía los supuestos convencionales sobre cómo debe percibirse el trabajo. De hecho, el trabajo informal es excluido de los imaginarios económicos dominantes, suposiciones sobre la actividad económica productiva que son compartidas por la mayoría. El imaginario económico dominante asocia el trabajo con un salario regular pagado por un empleador en un establecimiento privado, antes que en un espacio público, incluso cuando la realidad laboral de muchos es muy distinta. El uso del término “imaginario” nos recuerda que los supuestos básicos de la economía son ideas inventadas por personas. Las economías se vuelven reales *en y a través* de las relaciones sociales en sociedades humanas. Estas son siempre culturales y contextuales<sup>11</sup>. Las geógrafas feministas Gibson-Graham acuñaron este término criticando las ideas restringidas sobre el valor de trabajo y las correspondientes nociones de valor humano que rigen actualmente<sup>12</sup>. Comúnmente, el trabajo informal es definido por aquello que le falta. Esta percepción del trabajo a través de la lente del déficit persiste porque las élites políticas ignoran la investigación crítica y los saberes comunitarios sobre la informalidad y pasan por alto el conocimiento y las capacidades de los trabajadores y las trabajadoras informales. Los marcos del trabajo informal basados en el déficit pueden despojar a los trabajadores y las trabajadoras, reducir su poder colectivo, y recortar el valor social y ambiental que generan con su trabajo. Nuevas maneras de pensar y actuar podrían, en cambio, animar nuevas relaciones e imaginarios económicos. A partir de las investigaciones que hemos realizado en India y Paraguay, amplificando un aprendizaje crítico sobre la informalidad y centrándonos en el conocimiento producido por las organizaciones de trabajadores y trabajadoras, afirmamos que, pensando social, relacional y espacialmente, y redistribuyendo el poder y los recursos a los trabajadores y trabajadoras, podemos ir más allá del marco de la formalización hacia un marco que se centre en el trabajo digno, en la salud ecológica y en una reparación del legado de daño e inequidad.

Solo cuando los recursos y el poder sean redistribuidos a los trabajadores y las trabajadoras informales, la formalización ayudará a abordar las inequidades sociales y ambientales. A pesar de que estamos en comunicación por escrito con teóricos y especialistas de la sustentabilidad, enfatizamos en que los principales protagonistas de la transformación deben ser los movimientos sociales dirigidos por comunidades de primera línea; esto es, aquellas que se ven más afectadas por la crisis climática, la pandemia de la covid-19 y la injusticia económica, y por lo tanto, tienen más en juego al concebir realidades alternativas.

En este artículo, analizamos por qué los imaginarios económicos dominantes desvalorizan el trabajo informal, y evaluamos las implicaciones para las iniciativas de sostenibilidad. Esbozamos, entonces, nuestra propuesta de pensar histórica, relacional y espacialmente. Ponemos énfasis en que para movernos hacia ciudades sustentables se requiere entender las dinámicas del capitalismo racial, el cual produce pobreza y degradación ambiental. Proponemos la reparación como un marco teórico que guíe la acción de especialistas y académicos/as del desarrollo, ilustrando nuestro argumento con algunas prácticas existentes y propuestas de transformación. Para concluir, reflejamos el arduo camino que se vislumbra por delante, subrayando la necesidad de proveer recursos y apoyo, así como de aprender de las organizaciones de trabajadores y trabajadoras, y los movimientos sociales de base.

### **Trabajo informal y ciudades no sustentables**

Indiscutiblemente, el siglo XXI se caracteriza por haber agravado la crisis ecológica, en paralelo a un decrecimiento del trabajo digno. Aunque nuestro foco es el trabajo informal, notamos que el trabajo asalariado no significa necesariamente una protección contra la pobreza, como doce millones de trabajadores y trabajadoras estadounidenses pueden atestiguar<sup>13</sup>. Es más, reducir la pobreza por medio de una expansión del trabajo digno, históricamente, ha intensificado la explotación ambiental. Casi todos los países con huellas ecológicas dentro del umbral de sostenibilidad tienen muy altos niveles de pobreza laboral, indicando que los medios tradicionales de aliviar la pobreza a través del crecimiento económico producen degradación ambiental.<sup>14</sup>

Es de admirar que la ODS 2015 busca desvincular el trabajo digno de la extracción ecológica, promoviendo al mismo tiempo los medios de sustento y la sustentabilidad. Sin embargo, el potencial transformador de las ODS se ve comprometido por un imaginario económico que malinterpreta los factores claves de la pobreza y la degradación ambiental, y desconoce la investigación teórica y la práctica que demuestran que el crecimiento económico no puede desvincularse de la degradación ambiental en las actuales economías de extracción.<sup>15-18</sup> Las investigaciones que descubrieron un modesto logro en algunos pocos países que desvincularon el crecimiento económico de las emisiones de gases de efecto invernadero no consideraron otras formas de degradación ambiental, tales como los cambios de uso de suelo y la extracción no sustentable de agua potable.<sup>19</sup>

De hecho, las ODS están atascadas en el "cuento de hadas del eterno crecimiento económico", mentalidad que fue denunciada por la joven activista Greta Thunberg en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de 2019. Las ODS privilegian la planificación tecnocrática<sup>20</sup> y proponen un escenario de "ganar-ganar", minimizando los *trade-offs* entre crecimiento económico, desarrollo social y preservación ambiental<sup>21</sup>. Además, las ODS ignoran evidencia convincente de que la redistribución, y no el crecimiento, es la clave.<sup>22,23</sup> En su forma actual, las ODS son caballos de Troya que meten de contrabando políticas económicas neoliberales que son impopulares y problemáticas, incluyendo la eliminación y el cercamiento de economías informales.<sup>24</sup>

El pensamiento académico, en los últimos cincuenta años, ha ofrecido perspectivas cambiantes sobre la naturaleza y el valor del trabajo informal.<sup>25,26</sup> Los primeros marcos de trabajo dualistas proponían que la modernización expandiría el empleo formal y ahogaría el sector informal.<sup>27</sup> Desde entonces, los investigadores e investigadoras han documentado vínculos intensos a través de cadenas de abastecimiento que entrecruzan los sectores denominados formal e informal.<sup>28</sup> Hay una gran variación entre los distintos sectores del trabajo informal, desde los “pequeños productores y productoras de *comodities*” que no están registrados, proveyendo insumos baratos a los procesos de producción capitalistas y reduciendo costos para las compañías formales<sup>5</sup>; los operadores y operadoras independientes, como recicladores/as y vendedores/as ambulantes; hasta los empleados/as informales, tales como trabajadores/as diarios o empleados/as domésticos.<sup>29</sup> Siguiendo los estudios de antropólogos, geógrafos y académicos de la planificación que tienen una visión crítica, argumentamos que “informal” y “formal” son categorías relacionales cuyos límites son determinados por la cultura y el poder, que apuntan a ámbitos profundamente entrelazados de la praxis económica.<sup>30-32</sup> A pesar de que consideramos que, analíticamente, “informal” y “formal” son categorías imprecisas, las conservamos aquí por su significación en la elaboración de políticas que permiten trazar líneas entre las actividades económicas valiosas y desvalorizadas, con consecuencias tanto para los trabajadores y trabajadoras como para las iniciativas de sostenibilidad.

En contra de esta línea de investigación, el imaginario económico dominante desvaloriza a los trabajadores y las trabajadoras informales, catalogándolos como improductivos y problemáticos. El trabajo informal es considerado en contraposición al criterio de “relación laboral estándar”, el cual se refiere a un trabajador asalariado y sindicalizado, a pesar de los llamados a descentralizar el salario.<sup>33,34</sup> Sin embargo, el empleo seguro, con pago justo y beneficios, es la excepción, no la norma; una forma de trabajo que se mantuvo dentro de los límites de los así llamados “países desarrollados” por unas pocas décadas de posguerra<sup>35-36</sup>. La definición de trabajo informal basada en el déficit atraviesa profundas divisiones ideológicas. Los economistas neoliberales ven baja productividad y “bajos niveles de capital humano”,<sup>37</sup> los investigadores académicos enfatizan la falta de protecciones por parte del Estado, tales como seguro social o medidas de protección en los espacios de trabajo, mientras que los marxistas ortodoxos ven la falta de conciencia de clase y agencia histórica por causa de su ubicación estructural en economías de “supervivencia informal”.<sup>38</sup> La tenacidad de esta definición con base en el déficit hace eco en las dinámicas que invisibilizan otros ámbitos de generación de valor, tales como el trabajo no asalariado que las mujeres hacen en las casas, la reproducción social en términos más amplios,<sup>39</sup> los insumos básicos que provee la naturaleza y las economías de reciprocidad no mercantilizadas<sup>40</sup>.

El trabajo informal produce valor económico, social y ambiental que sustenta la vida de las personas y los espacios urbanos. Mientras tanto, las economías formales se apropian y dependen de este valor. Este artículo explora esta contradicción central: la informalidad es encasillada como problemática y encarada como objeto de reforma, incluso cuando las economías formales se benefician y apropian del valor producido por los trabajadores y las trabajadoras informales. Para contar el otro lado de la historia, subrayamos la notable creatividad de los trabajadores y las trabajadoras que enfrentan una calamitosa desinversión por parte del Estado en el bienestar común. Sin embargo, no intentamos romantizar mediante este tipo de discursos. Los medios de vida informales son complejos y contradictorios, en tanto que combinan individualismo y comunidad, cuidado y exclusión, competición y colaboración, autonomía y trabajo servil.<sup>41,42</sup>

Formalización es el término abreviado para una serie de políticas que buscan alinear las

actividades económicas con la ley, ya sea cambiando los códigos legales o modificando los comportamientos. Esto puede incluir la descriminalización del trabajo informal, la concesión de licencias para negocios, la exigencia del pago de impuestos, hacer cumplir regulaciones laborales y ambientales, promover ciertos tipos de ordenamiento del espacio, o eliminar la competencia de empresas o trabajadores con menores costos por incumplimiento. Sin embargo, los proyectos de formalización legalistas, enraizados en las lógicas europeas de urbanización, fracasan en comprender las diversas realidades de la mayoría de las ciudades.<sup>43</sup> Además, las políticas legalistas valoran seguir las reglas por el simple hecho de seguir las reglas. Investigadores críticos demuestran que en la ley hay sesgos contra los pobres, criminalización de la pobreza y una tendencia a la impunidad cuando son las élites las que transgreden las leyes. La vida cívica en muchas ciudades está determinada por la negociación y la provisionalidad. Los residentes utilizan, evaden y transgreden las normativas legales según las exigencias contextuales y de acuerdo a una relación "transversal" con la ley.<sup>44</sup> En contra de las expectativas, la formalización no resuelve necesariamente los problemas de los trabajadores y trabajadoras informales, ni vuelve más valioso ese tipo de actividades económicas. La formalización que deriva en un marco basado en el déficit y en una perspectiva legalista puede despojar a los trabajadores de sus medios de sustento, reducir el poder colectivo de los trabajadores y las trabajadoras, replicar estigmas asociados a la informalidad y menospreciar los valores sociales y ambientales que genera el trabajo informal. Si los proyectos delegan el riesgo y la responsabilidad de proveer servicios básicos sin aportar recursos a las organizaciones de trabajadores y trabajadoras, la formalización puede incrementar la explotación laboral de los trabajadores y trabajadoras informales.<sup>45,46</sup>

El énfasis en la formalización por parte de las ODS refleja el rol de las organizaciones poderosas y bien fundamentadas de la sociedad civil, mayormente de aquellos países de ingresos altos y medios<sup>47,48</sup> que a menudo carecen de representatividad para los trabajadores y las trabajadoras.<sup>20</sup> Los espacios oficiales de "participación invitada"<sup>49</sup>, con frecuencia, limitan el disenso, desalientan el examen crítico de los imaginarios económicos subyacentes y, de forma tácita, establecen códigos excluyentes de comportamiento aceptable que reflejan las normas, valores, comportamientos y códigos de vestimenta de la élite. No es extraño que las élites políticas interpreten las expresiones de poder de los trabajadores y trabajadoras como ilegítimas; por ejemplo, los bloqueos de los vertederos por parte de los recolectores de basura para proteger sus ingresos.<sup>50,51</sup> Sin embargo, a menudo, las políticas contenciosas son necesarias para interrumpir el *status quo* y ofrecer imaginarios políticos alternativos.

Para ilustrar la importancia del trabajo informal, traemos algunos ejemplos de la venta ambulante y la recolección de basura. En varias ciudades, los recicladores y las recicladoras de base trabajan en condiciones difíciles, a la vez que enfrentan una intensa estigmatización, acoso habitual e incluso situaciones de violencia fatal<sup>52,53</sup>. Sin embargo, sus labores construyen cadenas de valor funcional para los materiales reciclables, generando ingresos para ellos mismos y materiales para otros mercados, en la medida en que también permiten conductas ambientales entre las élites<sup>54</sup> y proveen la única oportunidad de reciclaje en muchas ciudades.<sup>55-60</sup> A pesar de que existe una gran variabilidad, el sector informal puede rivalizar con las tasas de recuperación de materiales del sector formal.<sup>61</sup> Los recicladores y las recicladoras del sector informal poseen conocimientos irremplazables y cruciales para maximizar el valor de los desperdicios.<sup>55,62-65</sup> Hoy en día, las élites políticas pregonan el reciclaje informal como parte de economías circulares que son críticas para las transiciones a la sustentabilidad. De igual manera, los vendedores y vendedoras ambulantes permiten el acceso a alimentos de bajo costo<sup>66</sup>, a pesar de tener que luchar contra una serie de desafíos

cotidianos.<sup>67</sup> Su trabajo contribuye a la ODS 11: convertir las ciudades y asentamientos humanos en espacios inclusivos, seguros, resilientes y sustentables.

Además, los medios de vida informales proveen ingresos cruciales, críticos con relación a la ODS 1: pobreza cero. Mundialmente, el trabajo de recolección de basura sustenta aproximadamente a quince millones de personas,<sup>68</sup> siendo similar la suma en el caso del comercio callejero.<sup>69</sup> Pero el trabajo informal implica más que solo ingresos. Las economías informales son complejos sistemas de redistribución; redes comunitarias que pueden ser aprovechadas en tiempos de necesidad. En contextos de desinversión estatal y escasez crónica de trabajo formal, los universos informales funcionan como un amortiguador contra la absoluta miseria. En efecto, y a pesar de los estereotipos, la mayor parte de las transferencias monetarias que mantienen a las comunidades pobres a flote ocurren al interior de estas, no entre ricos y pobres.<sup>70</sup> Por ejemplo, una cooperativa de recicladores en Montevideo transfirió una parte de sus ingresos diarios a miembros que no podían trabajar debido a enfermedades u obligaciones de cuidado.<sup>71</sup> En tiempos de crisis, las respuestas informales ofrecen "mecanismos de seguridad colectiva",<sup>72,73</sup> realidad que se vio representada por los vendedores y vendedoras ambulantes que proveyeron alimentos a comunidades bajo el estricto protocolo sanitario de la covid-19 en India<sup>74</sup>. Mientras que las redes de cuidado informales ayudan a las ciudades a recuperarse de desastres, la intensificación de las inequidades representan un desafío para estos sistemas de provisión social.<sup>75</sup> Finalmente, enfatizamos que las condiciones del empleo asalariado no son universalmente preferibles a la informalidad. El pago mensual de salarios, los horarios de trabajo inflexibles y las largas horas de trabajo asalariado pueden chocar con las demandantes necesidades diarias de aquellos y aquellas que viven precariamente. En el vertedero más grande de Río de Janeiro, los recolectores y las recolectoras de basura valoran la flexibilidad, la autonomía y la sociabilidad en el vertedero, cocinando juntos, socializando y adaptando los horarios a sus necesidades, trabajando más cuando es necesario y menos cuando es posible.<sup>31</sup>

Construir ciudades justas y sustentables requiere reexaminar cómo la informalidad está conceptualizada por los actores convencionales del desarrollo y cómo estos actúan en consecuencia. Nosotros proponemos la despriorización de la formalización como objetivo primario de iniciativas como las ODS y de organizaciones como la ILO. Para que la formalización aborde las inequidades sociales y ambientales, debe primero redistribuir los recursos y el poder a los trabajadores y las trabajadoras informales. Esto puede lograrse mediante una ética y una práctica de reparación que busquen repensar y recrear las relaciones socioecológicas desde una amplia conciencia de las injusticias pasadas que persisten en el presente.<sup>40,76</sup> Abogamos por la reparación antes que por la justicia, porque las nociones liberales dominantes de la justicia se centran en historias de daño individuales, negando la necesidad de reparación colectiva.

Articulamos tres maneras de pensar para reconceptualizar el trabajo informal y fomentar un imaginario económico más ético como alternativa: pensar histórica, relacional y espacialmente. Sin embargo, no es suficiente pensar diferente. Las economías urbanas se realizan *en y a través* de redes de relaciones sociales que vinculan a las personas a modos particulares de trabajar, vivir, crear y consumir. En este sentido, defendemos también las acciones concretas que están orientadas a la justicia social y ambiental: la redistribución de bienes y de poderes, el fortalecimiento de las organizaciones de trabajadores y trabajadoras, y la recuperación de políticas cautivas en el sector tecnocrático. Este enfoque destaca la naturaleza interrelacional del pensamiento y de la acción o praxis liberadores.<sup>77,78</sup> Esta manera de pensar y actuar es diametralmente opuesta a las tendencias académicas y de

formulación de políticas dominantes, en las cuales los trabajadores y las trabajadoras son tratados como "objetos pasivos de estudio"<sup>79</sup> o que operan a través de la benevolencia, una postura que reproduce jerarquías de poder raciales e imperiales.<sup>80</sup> Esta agenda no puede ser diseñada y ejecutada de arriba para abajo, sino que debe emerger de una auténtica colaboración con los trabajadores y las trabajadoras. Tales colaboraciones son posibles únicamente si expandimos nuestras nociones sobre los agentes de desarrollo urbano sustentable, lo cual, a su vez, requiere mucha humildad por parte de los "expertos" cuando evalúan el conocimiento, el poder y las formaciones políticas de los trabajadores y trabajadoras. Sin esta reformulación, grupos históricamente marginalizados podrían muy bien ser excluidos, explotados o expulsados de las ciudades limpias y verdes.<sup>81-84</sup>

### **Pensar históricamente**

El pensamiento histórico clarifica las lógicas fundamentales del capitalismo racial: la acumulación, la apropiación y la explotación, lógicas incompatibles con el trabajo digno o las sociedades sustentables. Para algunos, el trabajo decente y los ambientes limpios han significado siempre opresiones, exclusiones y exposición al daño.<sup>85,86</sup> El capitalismo racial, como marco, explica de qué manera el capitalismo incorpora y depende de la "desvalorización de corporalidades no blancas".<sup>85</sup> Desde sus comienzos, el capitalismo ha tendido a "diferenciar/exagerar las diferencias regionales, subculturales y dialécticas como diferencias 'raciales'".<sup>87,88</sup> El pensamiento histórico en relación al capitalismo racial demuestra los patrones comunes según los cuales la exclusión, la explotación y la descartabilidad son procesos racializados, incluso si los procesos de racialización funcionan de manera distinta para inmigrantes mexicanos en Estados Unidos, miembros de castas programadas como los *dalits* en India, los guatemaltecos indígenas o los afrobrasileños. Ciertamente, es más probable que los grupos racializados estén involucrados en formas infravaloradas e invisibilizadas de trabajo (como están las mujeres), incluyendo los trabajos de cuidado y el trabajo informal.<sup>39</sup>

Hoy en día, la realidad de la covid-19 ha incorporado el término de "trabajadores esenciales" en el lenguaje común, haciendo visible que el trabajo esencial a menudo se encuentra mal pagado y sin la debida protección. El pensamiento histórico enseña cómo las economías capitalistas tratan a los trabajadores y las trabajadoras esenciales como desechables, construyendo mitos que desvalorizan o invisibilizan su trabajo. Desde los esclavos africanos que cosechaban algodón en el sur de Estados Unidos hasta los recolectores de basura que reciclan la basura del capitalismo consumista, una lógica central vincula lo esencial y lo desechable. Esta lógica letal es la que organiza las economías formal e informal. En ciudades de la India, muchos trabajadores y trabajadoras esenciales de primera línea que mantuvieron la ciudad limpia durante las cuarentenas por covid-19 son *dalits*, de castas y tribus programadas, o musulmanes.<sup>89-91</sup> Sin embargo, el Estado fracasa en proveerles el equipo de protección adecuado.<sup>92</sup> Trabajadores y trabajadoras en huelga de la empresa Amazon también reportaron medidas sanitarias inadecuadas en establecimientos con brotes de infección de la covid-19, condiciones generalizadas que dieron como resultado más de 350 acciones sindicales en los Estados Unidos, de marzo a junio de 2020.<sup>93</sup> Mientras tanto, el CEO de Amazon, Jeff Bezos, amasó la suma de US\$ 34.6 billones en un periodo de seis semanas, entre marzo y abril, cuando la pandemia comenzaba a establecerse.<sup>94</sup> Estas experiencias demuestran que tratar a las personas como si fueran desechables no es el comportamiento aberrante de unas pocas manzanas podridas, sino los medios comunes y aceptados para reducir costos y concentrar ganancias.

De hecho, en Estados Unidos, el relacionamiento estándar de empleo se conformó por

medio de exclusiones raciales y de género. La ley de Wagner de 1935 —la piedra angular para la expansión del Nuevo Trato de protección laboral— excluía tanto a las empleadas y empleados domésticos como a los agricultores y agricultoras, impidiendo que ambos grupos pudieran organizarse. Estas exclusiones eran un “precedente para excluir a la mayoría de los empleados negros”<sup>95</sup> en el Sur, mientras que también reflejaban una tendencia a devaluar el “trabajo de las mujeres”. El congreso excluyó a estos trabajadores y trabajadoras en un compromiso explícito por apaciguar el racismo de los legisladores sureños. Si miramos más atrás, la emergencia de los trabajadores y las trabajadoras asalariados como norma asumida y horizonte aspiracional de todos tiene una larga y violenta historia. El capitalismo industrial, en sus primeros tiempos, necesitaba gente dispuesta a trabajar por un salario en fábricas de condiciones brutales. En Inglaterra, esto requirió el cercamiento de las tierras, dos siglos de desalojar a los campesinos de tierras comunitarias, la criminalización de la caza furtiva y otros medios de autoabastecimiento.<sup>96</sup> Esta larga historia de normalización del salario también hizo que el trabajo informal se volviera “invisible para la ciencia”.<sup>97</sup>

De la misma manera, las comunidades indígenas autosuficientes rehusaron firmemente el trabajo asalariado. Forzar la participación en el trabajo asalariado requiere siglos de violencia colonial sostenida: la desposesión ilegítima de tierras, la criminalización de las culturas indígenas y ataques a los medios de sustento de la comunidad; por ejemplo, la ejecución intencional de búfalos en las praderas de Estados Unidos.<sup>98,99</sup> De hecho, el capitalismo racial se rehúsa a reconocer como legítimos o productivos otros modos de vida no capitalistas. Calificar a estas comunidades como “incivilizadas” o “indolentes” ayudó a justificar la violencia y la desposesión. El actual acaparamiento de tierras y otros procesos de desposesión rural generan migraciones masivas a las ciudades y a que las poblaciones urbanas busquen el sustento en las economías informales.<sup>100</sup> De hecho, muchos recolectores y recolectoras de basura en Bangalore son inmigrantes de Bengala, despojados de los medios de sustento basados en la tierra por causa de la expansión del espacio urbano y el desarrollo neoliberal.

Las empresas capitalistas también se apropian de los insumos no remunerados o devaluados, un procedimiento para “abaratar” la tierra, el trabajo, la prestación de cuidados y los frutos de la naturaleza, tales como alimento y energía.<sup>24</sup> Algunas apropiaciones son abiertamente violentas: la posesión ilegal de tierras indígenas, las economías de plantación basadas en el trabajo esclavo<sup>102</sup> o los continuos asesinatos de defensores de la tierra indígenas en Latinoamérica y más allá.<sup>103</sup> Otras son menos notorias, en tanto que la reducción de costos se basa en ideas abstractas de valor y de falta de valor. Por ejemplo, el capitalismo se apropia de los “dones” de la naturaleza: energía, recursos naturales y materias primas.<sup>104</sup> Estos servicios del ecosistema —descontados, invisibilizados, pero absolutamente necesarios— están valuados en 70% - 250% del Producto Interno Bruto (PIB) mundial.<sup>105</sup> Los servicios gratuitos de la naturaleza también incluyen absorber parcialmente los desechos del capitalismo consumista. El Atlas Mundial de Justicia Ambiental ha identificado más de 3.000 casos de comunidades que luchan para proteger sus tierras, aguas, bosques y medios de sustento de la amenaza que representan las economías de extracción y privatización.<sup>106</sup> Las ODS, por su parte, proponen desvincular la destrucción ambiental del crecimiento económico, ignorando los razonamientos básicos del capitalismo de apropiación y abaratamiento. Además, el capitalismo aísla los mercados de la responsabilidad pública, por la idea abstracta de que las tomas de decisiones en el sector privado están separadas de los asuntos de interés público. Escindido del control democrático, el sector privado persigue la ganancia inmediata para las élites por encima del bienestar público y la sostenibilidad de la vida en la Tierra.

## Pensar relacionamente

Pensar relacionamente cambia nuestras prácticas de estudio e intervención de “los pobres y los pobres otros” a “relaciones de poder y privilegio”, marco que tomamos prestado de la Red Relacional de la Pobreza (RPN, por sus siglas en inglés). También nos ayuda a ver el valor económico, social y ambiental del trabajo informal y las maneras en que subyace a las economías formales.

Las fuerzas que reproducen el deterioro ambiental, la desigualdad y la exclusión son multidimensionales y multiescalares: economías desreguladas, rebelión fiscal por parte de los privilegiados, evasión de impuestos corporativa y *offshoring*, y panoramas de inversión (y desinversión) desiguales.<sup>107-109</sup> Cincuenta años de neoliberalismo —una variante del capitalismo racial caracterizado por la austeridad, la desregularización y la financiarización— ha socavado la función redistributiva del estado de bienestar en el Norte y ha paralizado el ascenso de las capacidades del estado social en el Sur Global. El economista Robert Reich llama a esto “la secesión de los exitosos”, en tanto que las comunidades ricas rehúsan a contribuir a los bienes públicos, recurriendo en cambio a vivienda, educación y salud privadas, a las cuales la mayoría de las familias no puede acceder.<sup>110</sup> Los logros provisionales y desiguales en la reducción de la inequidad en las décadas de posguerra han sido barridos por el ascenso de los superricos, en donde el 1 % de arriba controla más riqueza que el 99 % de abajo.<sup>111</sup> Sin embargo, desde las investigaciones sociológicas sobre “cultura de la pobreza” hasta las iniciativas de emprendedurismo social destinadas a reformar a los pobres, muchos estudios académicos y prácticas persisten en culpar al pobre de su condición y en concentrar sus intervenciones en las comunidades pobres, dejando de lado aquellos sectores que son los principales responsables de la desigualdad y del daño ambiental. Pensar relacionamente ayuda a ver cómo el capitalismo, de manera previsible, genera pobreza e inequidad, las exactas fuerzas que hacen necesarias las economías informales. Dado esto, generar trabajo digno y construir ciudades sustentables requiere transformar las fuerzas económicas estructurales que superan con creces los límites de una particular economía informal.

El pensamiento relacional resalta cómo los trabajadores informales proveen “subvenciones invisibles” que son cruciales para la reproducción social del capitalismo;<sup>112</sup> a partir de los recolectores de basura que metabolizan el desecho a los negocios en Dharavi, un asentamiento informal en las afueras de Mumbai donde el reciclaje de plástico, el curtido de cuero, las fábricas de costura y la producción de cerámica producen un valor cercano a un billón de dólares cada año.<sup>113</sup> El pensamiento relacional también demuestra las conexiones entre espacios de pobreza y áreas de riqueza. Los consumidores ricos y de clase media dependen del trabajo barato y con frecuencia informal de las personas materialmente pobres, que limpian casas, construyen rascacielos, reciclan la basura y generan menores costos por medio de la reducción de los costos de producción. Pensar relacionamente dirige la atención hacia el acaparamiento de recursos, el consumo excesivo y el desproporcionado poder político de los ricos como principales motivos del daño ambiental. También recalca cómo los modestos logros de bienestar común en los tiempos de posguerra, en los países del Norte Atlántico, dependía de masivas transferencias de capital desde el Sur Global (previamente colonizado) al Norte Global (en el mayor de los casos, poderes imperiales). El economista egipcio Samir Amin rastreó una de estas transferencias, que recibe el nombre de intercambio desigual.<sup>114</sup> Además de la disminución de los términos de intercambio, los trabajadores en el Sur Global que ganan sueldos bajos compran bienes caros que son producidos por trabajadores mejor pagados en el Norte Global, y viceversa, los países del

norte captan valor no compensado del Sur Global.<sup>115</sup> En 2012, el valor estimado para esta transferencia de sur a norte era de US\$ 1.46 trillones, más de once veces el valor de la ayuda externa que se mueve en dirección opuesta.<sup>116</sup>

En un nivel más local, las comunidades pobres son tratadas como fuentes de ingreso a través de canales oficiales y extralegales. Un reporte del Departamento de Justicia de Estados Unidos encontró que los oficiales de policía en Ferguson (una ciudad estadounidense donde la gente se levantó después de que la policía asesinara a Michael Brown, un joven afroamericano, en 2014) —bajo la presión de cumplir con las cuotas de citación y arrestos— apuntaban a los ciudadanos afroamericanos por infracciones menores e incluso fabricadas, en lo que un antropólogo ha llamado “operación chantaje”.<sup>117</sup> En otras ciudades, la venta ambulante requiere de actividades no autorizadas. En respuesta, los oficiales acosan y desalojan a los vendedores, exigiendo coimas, imponiendo multas y confiscando mercadería. En Cochabamba, Bolivia, estas prácticas son tan comunes que los vendedores llaman a los policías “los hambrientos”.<sup>118</sup> Pensar relacionamente expone cómo el comportamiento de violar las reglas por parte de los funcionarios estatales (y élites) es a menudo tolerado, mientras que las infracciones indispensables de los pobres son criminalizadas.

Finalmente, pensar relacionamente aclara las fuentes del daño ambiental, identificando, por tanto, qué países y cuáles grupos sociales cargan con la responsabilidad de remediación y reparación.<sup>119,120</sup> Una investigación sobre justicia ambiental demuestra que los procesos político-económicos concentran el daño ambiental en el entorno de comunidades pobres y racializadas, protegiendo los espacios de privilegio.<sup>121</sup> Poniendo énfasis en la gran escala de los daños ambientales, los ecologistas y ambientalistas proponen que estamos en una nueva era geológica, el antropoceno, según el cual el cambio climático antropogénico y la destrucción ambiental están transformado a la Tierra y amenazando a todo el sistema. Pero la culpabilidad no está distribuida de forma pareja. La destrucción ambiental y la catástrofe climática resultan de nuestro sistema político-económico, no por una “humanidad” indiferenciada o una naturaleza humana atemporal e inalterable. Es el consumo de las clases medias y de las élites lo que produce ciudades sucias<sup>122</sup> y la mayor parte de la emisión de gases de efecto invernadero.<sup>120</sup> Las consecuencias del cambio climático son localizadas en el Sur Global, incluso cuando el Norte Global es históricamente responsable de haber producido la mayor parte de emisiones de carbono. Antes que antropoceno, sería más honesto y políticamente correcto llamar a nuestra era “capitaloceno”, un término que identifica a los responsables de socavar las condiciones para la sociedad humana.<sup>123,124</sup>

### **Pensar espacialmente**

Pensar especialmente arroja luz sobre los procesos sociales que distribuyen la autorización y el estatus formal. Los grupos de élite, usualmente representados por gente blanca y de alto poder adquisitivo, tienen más poder social para fijar sus intereses en la ley y más poder en las disputas sobre los usos del espacio urbano. El pensamiento espacial ayuda a identificar las luchas subyacentes al control del espacio y de la economía que a menudo dirigen los proyectos de formalización.

Los agentes estatales controlan a los vendedores con una serie de leyes, normativas, acuerdos tácitos y otras estrategias extraoficiales.<sup>125,126</sup> Muy frecuentemente, estos vendedores son vistos como invasores o criminales<sup>127</sup>, mientras que las políticas públicas tienen un enfoque punitivo que ignora sus necesidades.<sup>128</sup> Los medios de prensa y la policía municipal describen a los vendedores y vendedoras como forasteros o como una forma de invasión ante la cual la ciudad debe “recuperar” su espacio, aplicando medidas que expulsan a los pobres de los espacios urbanos deseables<sup>129</sup>. Las políticas excluyentes son

generalizadas y los desalojos, constantes y violentos.<sup>130</sup>

Desafortunadamente, el reconocimiento formal no siempre protege a los vendedores y las vendedoras ambulantes. En Monrovia, los policías acosan a los vendedores y vendedoras, incluso después de haberse emitido un memorando que extiende el reconocimiento formal.<sup>131</sup> Reubicar a los vendedores y las vendedoras en mercados formalizados también puede tener efectos negativos.<sup>132-133</sup> En Bogotá, los vendedores y las vendedoras reubicados obtuvieron mejores condiciones de trabajo, pero la mudanza debilitó sus organizaciones y sus ingresos cayeron.<sup>134</sup> En Ciudad del Este, Paraguay, un proyecto municipal de formalización dividió a los vendedores, desmovilizó a sus asociaciones y los expuso a la "desposesión por formalización".<sup>135</sup>

Detrás de toda campaña para "limpiar las calles" compiten ideas sobre los mejores usos de los espacios urbanos. Estas ideas no son objetivas o neutrales. Atrapadas en la lógica del crecimiento, las fuerzas de mercado y las políticas estatales definen "los mejores y más altos usos" como aquellas actividades que aumentan los valores de propiedad o crean oportunidades de ganancia para las empresas formales. El imaginario económico dominante asocia el trabajo con los espacios privados, dejando los lugares públicos para la recreación, el tránsito vehicular, los peatones y compradores. Consecuentemente, la zonificación urbana y las prácticas regulatorias a menudo fracasan en apoyar el espacio público como lugar de trabajo. A pesar de esto, los trabajadores y las trabajadoras informales con frecuencia deben trabajar en espacios públicos. Cuando los vendedores y vendedoras rompen las reglas para poder trabajar, son acusados de estar predispuestos a la ilegalidad, acusación que codifica las desigualdades estructurales como una cuestión cultural o de disposición individual.<sup>136</sup>

Los imaginarios espaciales van más allá de la asunción del trabajo público como problemático. En los Estados Unidos, en los primeros años del siglo XX, las veredas y calles eran espacios multiusos.<sup>137</sup> Las veredas alojaban a vendedores ambulantes, peatones, vecinos festejando y ciudadanos políticamente activos. En Los Ángeles, la noción de que en las veredas debe priorizarse a los peatones se robusteció a través de campañas antiinmigratorias que pretendían eliminar los medios de sustento de los vendedores chinos.<sup>138</sup> A lo largo de América Latina; los imaginarios espaciales basados en una lógica colonialista construyen la idea de que los grupos raciales particulares pertenecen a ciertos espacios determinados: las ciudades son para blancos y mestizos, mientras que las comunidades indígenas son imaginadas como pertenecientes a zonas rurales.<sup>118</sup> En Bolivia, los oficiales racializan el espacio, interpretando los mercados populares como desordenadas incursiones rurales dentro de las ciudades, como argumento en el intento por criminalizarlos o removerlos. En Ecuador, políticas similares buscaron expulsar a personas indígenas ecuatorianas del centro histórico de Quito, ignorando que las comunidades rurales necesitaban el dinero ganado por sus familiares en la ciudad.<sup>132</sup>

Determinar la diferencia entre trabajo, perturbación y crimen tiene que ver también con afirmar el control sobre los recursos valiosos. Cuando las ciudades con escasez de recursos se mueven hacia una modernización y formalización del reciclaje, a menudo privatizan la gestión de basura, privilegian los sistemas de capital intensivo para gestión de basura y confinan los materiales que los recicladores reclaman como medios de sustento.<sup>139-141</sup> Este "modelo moderno/racionalista de urbanización"<sup>2</sup> puede crear un "círculo vicioso de competencia" por los recursos.<sup>60</sup> La formalización también requiere enmarcar la basura como valiosa, esto es, adoptar el conocimiento práctico de los recicladores y recicladoras de base que ven valor donde los oficiales ven desperdicio.<sup>50</sup> De hecho, la construcción discursiva de la informalidad como un espacio problemático que necesita ser reformado es un precedente para la imaginación de zonas que pueden ser cerradas y privatizadas.

En contraste con las lógicas oficiales, los vendedores ambulantes y recicladores de basura valorizan al espacio urbano por cómo este sustenta la vida. Cuando los vendedores y recicladores generan espacios de sustento, están produciendo importantes comunes urbanos (*urban commons*), reclamando el espacio para los trabajadores populares. En efecto, el reto de los trabajadores populares, en muchos lugares, es precisamente que ellos cuestionan las nociones orientadas hacia el crecimiento y el mercado sobre lo que el espacio público debería ser y quiénes deberían tomar esta decisión.<sup>126</sup>

### **De la formalización a la reparación**

Pensar histórica, relacional y espacialmente aclara los procesos que, en conjunto, producen tanto el trabajo precario como el daño ecológico. Despriorizando la formalización, nosotros abogamos por la reparación como ética para orientar las acciones de los especialistas del desarrollo y de los actores políticos. Nuestra deuda aquí es con la tradición radical negra,<sup>77</sup> los académicos y activistas que propusieron una reparación colectiva por la inaudita violencia y robos de la esclavitud, legado que perdura hasta el presente.<sup>84-86</sup> De acuerdo a W.E.B. Du Bois, la ética de reparación activa la memoria en oposición a las fuerzas que conducen al olvido deliberado, negando la historia y la relacionalidad profunda.<sup>140</sup> Nos inspiramos en el imaginario político expansivo y orientado a futuro de la tradición radical negra y en su llamado a reestructurar las relaciones económicas y sociales desde sus raíces.<sup>141</sup> Las "ecologías de la reparación" suman el imperativo de enmendar la división ilusoria entre naturaleza y sociedad, ubicando los relacionamientos socioeconómicos dentro del marco de ecologías vivas.<sup>39</sup> Ambas líneas de pensamiento enfatizan la redistribución de recursos, tierra, trabajo y trabajos de cuidado. A pesar de que la formalización apunta a reformar a los trabajadores y trabajadoras o a las economías que los sustentan, el campo de acción promovido por la reparación es mucho más amplio, incluyendo a las fuerzas que producen desigualdad y daño ambiental. La reparación actúa de forma horizontal, ubicando a las comunidades más afectadas en espacios centrales por medio del empoderamiento de los trabajadores y trabajadoras, reparando injusticias históricas y redistribuyendo los recursos y el poder social a las bases. La reparación puede también ayudarnos a reconocer la larga historia del consentimiento a la explotación que estructura el trabajo académico y la acción práctica.

Estamos en el momento justo para pensar claramente y actuar valientemente. Las convulsiones en el trabajo y la vida que precipitó la covid-19, ofrecieron una rara oportunidad para realizar un cambio transformador. Por supuesto, las estructuras atrincheradas de poder racial y de clase están invirtiendo en economías de extracción, empuñando una considerable suma de recursos para promover modos excluyentes y no sustentables de desarrollo urbano. Solamente los movimientos sociales empoderados, guiados por comunidades de primera línea, tienen la fuerza para contestar a estas estructuras de poder de la élite. Por esta razón, hacemos un llamado a los académicos y practicantes del desarrollo a invertir en el poder de los trabajadores y trabajadoras, adoptar políticas contenciosas, renunciar al poder sobre la producción de conocimiento y desarrollar relaciones responsables con los movimientos sociales de base.

En contra de las suposiciones de que los trabajadores y las trabajadoras no se pueden organizar, y a pesar de sus muchos desafíos, la organización de los trabajadores informales es poderosa.<sup>145,146</sup> Las acciones colectivas adquieren muchas formas, desde Organizaciones Basadas en sus Miembros (OBM) hasta trabajadores organizándose desde otros roles identitarios, tales como los de madre o de migrantes<sup>147</sup>. Los trabajadores y las trabajadoras informales se organizan para realizar diferentes demandas: proteger el acceso a los

mercados, defender los recursos públicos, la expansión de los derechos ciudadanos, exigir protección social<sup>113</sup> o abogar por mejoras de infraestructura.<sup>36,113,148</sup>

De hecho, las acciones colectivas de los trabajadores y las trabajadoras informales modifican las políticas urbanas.<sup>67</sup> En Ahmedabad, India, la Asociación de Mujeres Autónomas ayudó a aprobar la Protección de los Medios de Sustento y Regulación de la Venta Callejera, mientras que en Lima, las organizaciones de vendedores lograron generar políticas favorables tanto en la capital como a nivel nacional<sup>44</sup>. La organización de los recolectores de basura impulsó un mar de cambios en cómo los responsables políticos entienden a estos trabajadores y trabajadoras. Alguna vez vistos como invasores o como un elemento criminal, hoy, las Naciones Unidas enmarca a los trabajadores y trabajadoras informales de la basura como “aliados clave de cualquier ciudad”.<sup>149</sup> Un estudio que incluyó a 18 países latinoamericanos encontró que la organización de los trabajadores y trabajadoras era fundamental para establecer políticas inclusivas de reciclaje.<sup>150</sup> Revirtiendo las tendencias de privatización, varias ciudades de Latinoamérica se han asociado con organizaciones de recolectores de basura para una recolección puerta por puerta. En Brasil, el “reciclaje solidario” incluye a más de 900 organizaciones de trabajadores como socias en la política nacional de basura sólida de 2010.<sup>151</sup> El gobierno municipal de Bangalore, India, reconoce a las y los recicladores informales con tarjetas de identificación laboral,<sup>152</sup> mientras que en Durban, por medio de la organización, se eliminó a los intermediarios y se aumentó los ingresos de los recicladores en un 250 %.<sup>79</sup>

Las organizaciones para el desarrollo deberían proveer recursos a las organizaciones de trabajadores informales, promover entornos regulatorios favorables y apoyar los comunes urbanos generados por trabajadores y trabajadoras informales.<sup>42</sup> Esto requiere resistir el instinto arrasador de las urbanizaciones modernas racionalistas que echan abajo los espacios informales, en lugar de realizar actualizaciones *in situ*, salvaguardar los lazos comunitarios y respetar los derechos de los pobres de vivir centralizados y de participar en la vida urbana.<sup>43</sup> Planes de acción específicos deben emerger en colaboración con las organizaciones de base, en tanto que aquí sembramos ideas para políticas reparativas, más que proponer un plan modelo. Las cooperativas dirigidas por trabajadores mejoran los medios de sustento,<sup>153</sup> mientras que las OBM construyen poder colectivo.<sup>154</sup> A través de los diferentes niveles de gobernanza, los actores políticos deberían proveer recursos a estas organizaciones,<sup>152</sup> invertir en la capacidad de negociación de las OBM y aprovechar las oportunidades para abrir espacios de negocio en diversos foros: en el día a día, *ad hoc*, y en negociaciones de estatuto y políticas.<sup>148,154</sup> Cuando las ciudades mejoran sus sistemas de desechos, pueden incluir intencionadamente a los recicladores de base, pagar a los recolectores de basura por sus servicios<sup>155,156</sup> y proveer espacios favorables de trabajo.<sup>157</sup>

La redistribución —en diversas escalas— es fundamental para la reparación, en tanto reconoce que los mercados concentran bienes injustamente, las políticas neoliberales destinan pocos recursos a los bienes públicos, mientras que son las políticas electorales existentes las que concentran el poder social. Los presupuestos públicos son declaraciones de los valores sociales. Actualmente, los estados sobreinvierten en militarización, en cárceles, en vigilancia o en construir infraestructuras que abastezcan los deseos de consumo de las élites. Debemos continuar insistiendo en que existen recursos para crear ciudades justas y sustentables. Las ciudades deben priorizar el aprovisionamiento público de sistemas de cuidado y Servicios Básicos Universales (SBU) como vivienda, salud, cuidado de la infancia, educación e higiene.<sup>158,159</sup>

La redistribución puede ayudar a revalorizar el trabajo informal y otras formas de trabajo invisibilizado, reduciendo la desigualdad. La desigualdad conduce a la insostenibilidad,

promoviendo el consumo excesivo y forzando a las personas de escasos recursos a sobreexplotar recursos.<sup>160,161</sup> De esta manera, afrontar la desigualdad a través de la redistribución es crucial para lograr la sustentabilidad ambiental. Aquí resaltamos algunas propuestas audaces que son suficientemente amplias para abordar los desafíos existenciales del presente: la renta básica universal, el manifiesto Red Deal y los ingresos por trabajos de cuidado. Desvinculando trabajo, ingreso y desarrollo, estas políticas reparativas fomentan maneras más justas de organizar el trabajo, el tiempo y la vida. En 1967, el Dr. Martin Luther King promocionó una renta básica universal para promover la justicia racial y activar los poderes creativos del trabajo humano, liberándolo de las compulsiones del trabajo asalariado (mal remunerado), un llamado que tuvo eco cinco décadas más tarde en el discurso de pascua que dio Pope Francis en 2020. Esos mandatos éticos están respaldados ahora por la evidencia que representa el caso de Finlandia, donde salarios modestos sustentan el mejoramiento del bienestar público y la satisfacción de vida.<sup>162</sup> Concebido para emancipar a la economía de los combustibles fósiles, el Nuevo Acuerdo Verde Global (*Global Green New Deal*) ofrece planes concretos para descarbonizar la economía, reparando, a la vez, las injusticias históricas que concentran la vulnerabilidad al daño climático en países y comunidades pobres, e insistiendo en que sean los responsables del cambio climático los que financien esta transición.<sup>163</sup> Visionarios organizadores indígenas fueron más lejos con un Red Deal (Trato Rojo) que definancia las prisiones, la vigilancia y la militarización, liberando de esta forma recursos para apoyar las visiones indígenas de "liberación, vida y territorio",<sup>164</sup> invocando el llamado decolonial hacia "un mundo donde quepan muchos mundos".<sup>165</sup> Académicas feministas del decrecimiento proponen salarios de cuidado, pagos para reconocer y compensar el trabajo social reproductivo que sostiene la vida y a la comunidad. Actualmente ignorado en la contabilidad del PIB, el trabajo de cuidado ha sido por mucho tiempo llevado por las mujeres y grupos sociales marginalizados, y en consecuencia, los ingresos de cuidado tienen el potencial de reparar las exclusiones históricas y beneficiar a los trabajadores y las trabajadoras informales.<sup>166-168</sup>

## Conclusiones

Hoy en día, los sistemas que sostienen la vida están en amenaza existencial.<sup>169</sup> Mientras la covid-19 devasta los medios de sustento informales en todo el mundo, los despidos masivos hunden a un número sin precedentes de trabajadores en la dificultad económica. En consecuencia, los imaginarios económicos éticos que puedan posibilitar a nuevas realidades son una necesidad urgente. Iniciativas de desarrollo sustentable como las ODS, admirablemente, buscan promover al mismo tiempo la sustentabilidad ambiental y el trabajo digno. Sin embargo, promover el alivio de la pobreza y la integridad ecológica a través del crecimiento económico es como tratar se exprimir agua de una roca. Estas aproximaciones son seductoras. Prometen desvincular el crecimiento del daño ambiental a través de la innovación, mientras promueven políticas que no se ocupan en lo más mínimo de las desigualdades de bienes y de poder social. Ignoran que la desigualdad es un factor clave para el daño ambiental. Por lo tanto, insistimos en que nuestro camino en adelante debe reconocer la co-constitución de la pobreza, la desigualdad y la insostenibilidad.

Las transformaciones que se necesitan son desafiantes. Enfrentar las estructuras de poder arraigadas de la élite es tan complicado que algunos amonestan el cambio incremental y proponen solamente "soluciones parche" para mitigar algunas de las formas más severas del sufrimiento causado por el capitalismo racial. En oposición a un pragmatismo limitante, discutimos en favor de un cambio transformacional y alentamos las investigaciones académicas y la acción práctica en el área de la sustentabilidad para tomar un rol activo en

promover la reparación. Los actores políticos y los investigadores de la sustentabilidad deberían aprender de los estudios críticos y saberes comunitarios sobre la informalidad. Debemos ir más allá de la formalización y diagnosticar los procesos causales compartidos entre los déficits del trabajo digno y la degradación ambiental. Pensar histórica, relacional y espacialmente revela cómo el valor producido por los trabajadores y las trabajadoras informales subvenciona las economías y ecologías urbanas, incluso cuando el capitalismo racial produce de manera previsible escasez de trabajo, disparidad de ingresos y pobreza, las condiciones mismas que obligan a muchos al trabajo informal. Los imaginarios económicos éticos, combinados con la ética de la acción reparativa, pueden ofrecer caminos hacia ciudades sustentables y equitativas, invirtiendo recursos en la única fuerza social capaz de contestar a las estructuras de poder de la élite: los trabajadores y trabajadoras, y los movimientos sociales de base.

### **Reconocimientos**

Las autoras agradecen a los dos revisores anónimos, como también a John Stehlin y Lani Marina Tsinnajinnie por sus comentarios sobre las ideas presentadas en esta pieza de perspectiva. También tenemos una deuda de gratitud con los trabajadores y trabajadoras informales, las comunidades de base y organizaciones de primera línea que han compartido sus tiempos y visiones con nosotros, tanto en Paraguay como en India.

### **Referencias**

1. ILO (2018). *Women and men in the informal economy: A statistical picture*. Third edition (International Labour Organization).
2. Anantharaman, M. (2014). Networked ecological citizenship, the new middle classes and the provisioning of sustainable waste management in Bangalore, India. *Journal of Cleaner Production* 63, 173–183.
3. Dias, S.M. (2016). Waste pickers and cities. *Environment and Urbanization* 28, 375–390.
4. Duneier, M., Hasan, H., and Carter, O. (2000). *Sidewalk* 1st edition. (Farrar, Straus and Giroux).
5. Bromley, R. (2000). Street vending and public policy: a global review. *International Journal of Sociology and Social Policy* 20, 1–28.
6. Moser, C. (1978). Informal sector or petty commodity production: Dualism or dependence in urban development? *World Development* 6, 1041–1064.
7. ILO (2002). *Decent work and the informal economy* (International Labour Organization).
8. ILO (2019). *Work for a brighter future* (International Labour Organization).
9. Breman, J., and van der Linden, M. (2014). Informalizing the economy: The return of the social question at a global level. *Development and Change* 45, 920–940.
10. Friedman, G. (2014). Workers Without Employers: Shadow Corporations and the Rise of the Gig Economy. *Review of Keynesian Economics* 2, 171–188.

11. Chen, M. (2007). Rethinking the Informal Economy: Linkages with the Formal Economy and the Formal Regulatory Environment (United Nations, Department of Economics and Social Affairs).
12. Bear, L., Ho, K., Tsing, A., and Yanagisako, S. (2015). *Gens: A Feminist Manifesto for the Study of Capitalism — Cultural Anthropology*. Fieldsights.
13. Gibson-Graham, J.K. (2006). *The End Of Capitalism (As We Knew It): A Feminist Critique of Political Economy* (University Of Minnesota Press).
14. PolicyLink An Overview of America’s Working Poor. <https://www.policylink.org/data-in-action/overview-america-working-poor>.
15. Hickel, J., and Kallis, G. (2020). Is green growth possible? *New political economy* 25, 469–486.
16. Victor, P.A. (2018). *Managing without growth: slower by design, not disaster* (Edward Elgar Publishing).
17. Ward, J.D., Sutton, P.C., Werner, A.D., Costanza, R., Mohr, S.H., and Simmons, C.T. (2016). Is decoupling GDP growth from environmental impact possible? *PloS one* 11.
18. Haberl, H., Wiedenhofer, D., Virág, D., Kalt, G., Plank, B., Brockway, P., Fishman, T., Hausknost, D., Krausmann, F., Leon-Gruchalski, B., et al. (2020). A systematic review of the evidence on decoupling of GDP, resource use and GHG emissions, part II: synthesizing the insights. *Environ. Res. Lett.* 15, 065003.
19. Struckmann, C. (2018). A postcolonial feminist critique of the 2030 Agenda for Sustainable Development: A South African application. *Agenda* 32, 12–24.
20. Gupta, J., and Vegelin, C. (2016). Sustainable development goals and inclusive development. *Int Environ Agreements* 16, 433–448.
21. Firebaugh, G. (2003). *Global Income Inequality* (Wiley Online Library).
22. Piketty, T., and Ganser, L.J. (2014). *Capital in the Twenty-First Century* (Cambridge University Press).
23. Weber, H. (2017). Politics of ‘Leaving No One Behind’: Contesting the 2030 Sustainable Development Goals Agenda. *Globalizations* 14, 399–414.
24. Potts, D. (2008). The urban informal sector in sub-Saharan Africa: from bad to good (and back again?). *Development Southern Africa* 25, 151–167.
25. Banks, N., Lombard, M., and Mitlin, D. (2020). Urban Informality as a Site of Critical Analysis. *The Journal of Development Studies* 56, 223–238.
26. Tokman, V.E. (1978). An exploration into the nature of informal--formal sector relationships. *World Development* 6, 1065–1075.
27. Meagher, K. (2013). *Unlocking the informal economy: A literature review on linkages between formal and informal economies in development countries (Women in Informal Employment: Globalizing and Organizing)*.
28. WIEGO WIEGO Network: Holistic Framework | WIEGO. <https://www.wiego.org/wiego-network-holistic-framework>.

29. Chen, M., Carré, F., and Carré, F. (2020). *The Informal Economy Revisited : Examining the Past, Envisioning the Future* (Routledge).
30. Millar, K.M. (2018). *Reclaiming the Discarded: Life and Labor on Rio's Garbage Dump* (Duke University Press).
31. AlSayyad, N., and Roy, A. (2003). *Urban Informality: Transnational Perspectives from the Middle East, Latin America, and South Asia* (Lexington Books).
32. Munck, R. (2013). The Precariat: A View from the South. *Third World Quarterly* 34, 747–762.
33. Ferguson, J., and Li, T.M. (2018). Beyond the “proper job:” Political-economic analysis after the century of labouring man (Beyond the “Proper Job:” Political-economic Analysis after the Century of Labouring Man).
34. Neilson, B., and Rossiter, N. (2008). Precarity as a political concept, or, Fordism as exception. *Theory Culture Society* 25, 51–72.
35. Mosoetsa, S., Stillerman, J., and Tilly, C. (2016). Precarious Labor, South and North: An Introduction. *International Labor and Working-Class History* 89, 5–19.
36. Maloney, W.F. (2004). Informality Revisited. *World Development* 32, 1159–1178.
37. Davis, M. (2006). *Planet of Slums* (Verso).
38. Rai, S.M., Brown, B.D., and Ruwanpura, K.N. (2019). SDG 8: Decent work and economic growth – A gendered analysis. *World Development* 113, 368–380.
39. Patel, R., and Moore, J.W. (2017). *A history of the world in seven cheap things: A guide to capitalism, nature, and the future of the planet* (Univ of California Press).
40. Gago, V. (2017). *Neoliberalism from Below: Popular Pragmatics and Baroque Economies* (Duke University Press).
41. Sheppard, E., Sparks, T., and Leitner, H. (2020). World Class Aspirations, Urban Informality, and Poverty Politics: A North–South Comparison. *Antipode* 52, 393–407.
42. Bhan, G. (2019). Notes on a Southern urban practice. *Environment and Urbanization* 31, 639–654.
43. Caldeira, T. (2016). Peripheral urbanization: Autoconstruction, transversal logics, and politics in cities of the global south. *Environment and Planning D: Society and Space*, 3–20.
44. Rosaldo, M. (2019). The Antinomies of Successful Mobilization: Colombian Recyclers Manoeuvre between Dispossession and Exploitation. *Development and Change*.
45. Fredericks, R. (2018). *Garbage citizenship: Vital infrastructures of labor in Dakar, Senegal* (Duke University Press).
46. Esquivel, V. (2016). Power and the sustainable development goals: A feminist analysis. *Gender & Development* 24, 9–23.
47. Esquivel, V., and Sweetman, C. (2016). Gender and the sustainable development goals. *Gender & Development* 24, 1–8.

48. Miraftab, F., and Wills, S. (2005). Insurgency and spaces of active citizenship: The story of Western Cape anti-eviction campaign in South Africa. *Journal of Planning Education and Research* 25, 200–217.
49. Samson, M. (2015). Accumulation by dispossession and the informal economy—Struggles over knowledge, being and waste at a Soweto garbage dump. *Environment and Planning D: Society and Space* 33, 813–830.
50. Moore, S.A. (2009). The Excess of Modernity: Garbage Politics in Oaxaca, Mexico. *The Professional Geographer* 61, 426–437.
51. Gidwani, V. (2013). Six theses on waste, value, and commons. *Social & Cultural Geography* 14, 773–783.
52. O’ Hare, P. (2019). ‘The landfill has always borne fruit’: precarity, formalisation and dispossession among Uruguay’s waste pickers. *Dialect Anthropol* 43, 31–44.
53. Gutberlet, J. (2012). *Recovering Resources - Recycling Citizenship: Urban Poverty Reduction in Latin America* (Ashgate Publishing, Ltd.).
54. Ezeah, C., Fazakerley, J.A., and Roberts, C.L. (2013). Emerging trends in informal sector recycling in developing and transition countries. *Waste Management* 33, 2509–2519.
55. Medina, M. (2005). Serving the unserved: informal refuse collection in Mexico. *Waste Manag Res* 23, 390–397.
56. Medina, M. (2007). *The world’s scavengers: salvaging for sustainable consumption and production* (Rowman Altamira).
57. Dias, S.M. (2012). Not to be taken for granted: What informal waste pickers offer the urban economy (The Global Urbanist).
58. Scheinberg, A. (2012). Informal sector integration and high performance recycling: Evidence from 20 cities. *Women in Informal Employment Globalizing and Organizing (WIEGO)*, Manchester 23.
59. Wilson, D.C., Rodic, L., Scheinberg, A., Velis, C.A., and Alabaster, G. (2012). Comparative analysis of solid waste management in 20 cities. *Waste Manag Res* 30, 237–254.
60. Gutberlet, J., Carenzo, S., Kain, J.-H., and Mantovani Martiniano de Azevedo, A. (2017). Waste picker organizations and their contribution to the circular economy: two case studies from a global south perspective. *Resources* 6, 52.
61. Gall, M., Wiener, M., Chagas de Oliveira, C., Lang, R.W., and Hansen, E.G. (2020). Building a circular plastics economy with informal waste pickers: Recyclate quality, business model, and societal impacts. *Resources, Conservation and Recycling* 156, 104685.
62. Gower, R., and Schröder, P. (2016). *Virtuous Circle: how the circular economy can create jobs and save lives in low and middle-income countries*. IDS/Tearfund.
63. Schröder, P., Anantharaman, M., Anggraeni, K., and Foxon, T.J. (2019). *The circular economy and the global South: sustainable lifestyles and green industrial development* (Routledge).

64. Patel, K., Guenther, D., Wiebe, K., and Seburn, R.-A. (2014). Promoting food security and livelihoods for urban poor through the informal sector: a case study of street food vendors in Madurai, Tamil Nadu, India. *Food Sec.* 6, 861–878.
65. Roever, S., and Skinner, C. (2016). Street vendors and cities. *Environment and Urbanization* 28, 359–374.
66. England, R. (2017). Living in Landfill. *The Independent*.
67. Baker, J. (2020). From waste pickers to street vendors, how can cities expand opportunities for the urban poor? From waste pickers to street vendors, how can cities expand opportunities for the urban poor?  
<https://blogs.worldbank.org/sustainablecities/waste-pickers-street-vendors-how-can-cities-expand-opportunities-urban-poor>.
68. Ferguson, J. (2015). Give a man a fish: Reflections on the new politics of distribution (Duke University Press).
69. O'hare, P. (2020). 'We Looked after People Better when We Were Informal': The 'Quasi-Formalisation' of Montevideo's Waste-Pickers. *Bulletin of Latin American Research* 39, 53–68.
70. Pelling, M. (2003). Natural disaster and development in a globalizing world (Routledge).
71. Carrero, R., Acuto, M., Tzachor, A., Subedi, N., Campbell, B., and To, L.S. (2019). Tacit networks, crucial care: Informal networks and disaster response in Nepal's 2015 Gorkha earthquake. *Urban Studies* 56, 561–577.
72. Chen, M.A. (2020). Vegetables on Wheels in Ahmedabad, India: SEWA partners with municipality to ensure food access during lockdown. WIEGO.  
<https://www.wiego.org/blog/vegetables-wheels-ahmedabad-india-sewa-partners-municipality-ensure-food-access-during>.
73. Solnit, R. (2010). A paradise built in hell: The extraordinary communities that arise in disaster (Penguin).
74. Cadieux, K.V., Carpenter, S., Liebman, A., Blumberg, R., and Upadhyay, B. (2019). Reparation ecologies: Regimes of repair in populist agroecology. *Annals of the American Association of Geographers* 109, 644–660.
75. hooks, bell (1996). Teaching to transgress: Education as the practice of freedom (Routledge).
76. Freire, P. (2000). Pedagogy of the oppressed (Bloomsbury Publishing).
77. Samson, M. (2010). Reclaiming Reusable and Recyclable Materials in Africa (Women in Informal Employment: Globalizing and Organizing).
78. Roy, A. (2006). Praxis in the time of empire. *Planning Theory* 5, 7–29.
79. Anguelovski, I., Connolly, J., and Brand, A.L. (2018). From landscapes of utopia to the margins of the green urban life: For whom is the new green city? *City* 22, 417–436.
80. Checker, M. (2011). Wiped Out by the "Greenwave": Environmental Gentrification and the Paradoxical Politics of Urban Sustainability. *City & Society* 23, 210–229.

81. Dooling, S. (2009). Ecological gentrification: A research agenda exploring justice in the city. *International Journal of Urban and Regional Research* 33, 621–639.
82. Rice, J.L., Cohen, D.A., Long, J., and Jurjevich, J.R. (2020). Contradictions of the climate-friendly city: new perspectives on eco-gentrification and housing justice. *International Journal of Urban and Regional Research* 44, 145–165.
83. Pulido, L. (2017). Geographies of race and ethnicity II: Environmental racism, racial capitalism and state-sanctioned violence. *Progress in Human Geography* 41, 524–533.
84. Melamed, J. (2015). Racial capitalism. *Critical Ethnic Studies* 1, 76–85.
85. Robinson, C.J. (2000). *Black Marxism: The making of the Black radical tradition* (Univ of North Carolina Press).
86. Kelley, R.D. (2017). What did Cedric Robinson mean by racial capitalism. *Boston Review* 12.
87. Doron, A. (2018). *Waste of a nation: Garbage and growth in India* (Harvard University Press).
88. Gidwani, V., and Maringanti, A. (2016). The waste-value dialectic: Lumpen urbanization in contemporary India. *Comparative Studies of South Asia, Africa and the Middle East* 36, 112–133.
89. Kornberg, D. (2019). From Balmikis to Bengalis: The 'Casteification' of Muslims in Delhi's Informal Garbage Economy. *Economic and Political Weekly* 54, 48–54.
90. Arakal, R.A. (2020). Bengaluru: ASHA workers, BBMP pourakarmikas stage protests for better working conditions, health cover. *The Indian Express*.
91. COVID-19 Class Struggle Timeline | Sutori <https://www.sutori.com/story/covid-19-class-struggle-timeline--L59HEhnbep7FLqq97Y9gCRpX>.
92. Frank, R. (2020). American billionaires got \$434 billion richer during the pandemic. *CNBC*. <https://www.cnbc.com/2020/05/21/american-billionaires-got-434-billion-richer-during-the-pandemic.html>.
93. Perea, J.F. (2011). The Echoes of Slavery: Recognizing the Racist Origins of the Agricultural and Domestic Worker Exclusion from the National Labor Relations Act. *Loyola University Chicago* 72, 95–138.
94. Federici, S. (2004). *Caliban and the Witch* (Autonomedia).
95. Denning, M. (2010). Wageless life. *New left review* 66, 79–97.
96. Dunbar-Ortiz, R. (2014). *An Indigenous Peoples' History of the United States* (Beacon Press).
97. Estes, N. (2019). Our history is the future: Standing Rock versus the Dakota Access Pipeline, and the long tradition of indigenous resistance (Verso).
98. Li, T.M. (2010). To make live or let die? Rural dispossession and the protection of surplus populations. *Antipode* 41, 66–93.
99. Michael, K., Deshpande, T., and Ziervogel, G. (2019). Examining vulnerability in a dynamic urban setting: the case of Bangalore's interstate migrant waste pickers. *Climate and Development* 11, 667–678.

100. Beckert, S., and Rockman, S. (2016). *Slavery's capitalism: A new history of American economic development* (University of Pennsylvania Press).
101. Scheidel, A., Del Bene, D., Liu, J., Navas, G., Mingorría, S., Demaria, F., Avila, S., Roy, B., Ertör, I., Temper, L., et al. (2020). Environmental conflicts and defenders: A global overview. *Global Environmental Change* 63, 102104.
102. Burkett, P. (2016). Nature's 'Free Gifts' and the Ecological Significance of Value - Paul Burkett, 1999. *Capital & Class*.
103. Temper, L., Del Bene, D., and Martinez-Alier, J. (2015). Mapping the frontiers and front lines of global environmental justice: the EJAtlas. *Journal of Political Ecology* 22, 255–278.
104. Moore, J.W. (2018). The Capitalocene Part II: accumulation by appropriation and the centrality of unpaid work/energy. *The Journal of Peasant Studies* 45, 237–279.
105. Peck, J., Theodore, N., and Brenner, N. (2012). Neoliberalism Resurgent? Market Rule after the Great Recession. *South Atlantic Quarterly* 111, 265–288.
106. Katz, C. (2001). Vagabond Capitalism and the Necessity of Social Reproduction. *Antipode* 33, 709–728.
107. Roy, A., Negrón-Gonzales, G., Opoku-Agyemang, K., and Talwalker, C. (2016). *Encountering poverty: Thinking and acting in an unequal world* (Univ of California Press).
108. Swoboda, F. (1995). Reich Voices Concern Over Growing Economic Elitism. *Washington Post*.
109. Hardoon, D., Fuentes-Nieva, R., and Ayele, S. (2016). *An Economy for the 1%: How privilege and power in the economy drive extreme inequality and how this can be stopped* (Oxfam International).
110. Chari, S., and Gidwani, V. (2005). Introduction Grounds for a spatial ethnography of labor. *Ethnography* 6, 267–281.
111. Agarwala, R. (2013). *Informal labor, formal politics, and dignified discontent in India* (Cambridge University Press).
112. Amin, S. (1978). *Unequal development: An essay on the social formations of peripheral capitalism*.
113. Hickel, J. (2017). *The divide: A brief guide to global inequality and its solutions* (Random House).
114. Hickel, J. (2017). How to stop the global inequality machine. *The Guardian*.
115. Graeber, D. (2015). Ferguson and the Criminalization of American Life. *Gawker*. <http://gawker.com/ferguson-and-the-criminalization-of-american-life-1692392051>.
116. Goldstein, D.M. (2016). *Owners of the Sidewalk: Security and Survival in the Informal City* (Duke University Press).
117. Srinivasan, U.T., Carey, S.P., Hallstein, E., Higgins, P.A., Kerr, A.C., Koteen, L.E., Smith, A.B., Watson, R., Harte, J., and Norgaard, R.B. (2008). The debt of nations and the distribution of ecological impacts from human activities. *Proceedings of the National Academy of Sciences* 105, 1768–1773.

118. Wiedmann, T., Lenzen, M., Keyßer, L.T., and Steinberger, J.K. (2020). Scientists' warning on affluence. *Nature communications* 11, 1–10.
119. Martinez-Alier, J. (2016). Global Environmental Justice and the Environmentalism of the Poor. *The Oxford Handbook of Environmental Political Theory*.
120. Vergara, S.E., and Tchobanoglous, G. (2012). Municipal Solid Waste and the Environment: A Global Perspective. *Annual Review of Environment and Resources* 37, 277–309.
121. Haraway, D. (2015). Anthropocene, capitalocene, plantationocene, chthulucene: Making kin. *Environmental humanities* 6, 159–165.
122. Moore, J.W. (2017). The Capitalocene, Part I: on the nature and origins of our ecological crisis. *The Journal of peasant studies* 44, 594–630.
123. Anjaria, J.S. (2011). Ordinary states: Everyday corruption and the politics of space in Mumbai. *American Ethnologist* 38, 58–72.
124. Tucker, J., and Devlin, R.T. (2019). Uncertainty and the Governance of Street Vending: A Critical Comparison Across the North/South Divide. *International Journal of Urban and Regional Research* 43, 460–475.
125. Bhowmik, S.K. (2005). Street vendors in Asia: A review. *Economic and Political Weekly*, 2256–2264.
126. Cross, J., and Morales, A. (2007). *Street entrepreneurs: People, place, & politics in local and global perspective* (Routledge).
127. Swanson, K. (2007). Revanchist urbanism heads south: The regulation of indigenous beggars and street vendors in Ecuador. *Antipode* 39, 708–728.
128. Skinner, C., and Balbuena, P. (2019). Where are the inclusive cities? Street vendors globally face increasing hostility (Women in Informal Employment: Globalizing and Organizing).
129. Budlender, D. (2017). Informal Economy Budget Analysis in Greater Monrovia. 12.
130. de Pádua Carrieri, A., and Murta, I.B.D. (2011). Cleaning up the city: A study on the removal of street vendors from downtown Belo Horizonte, Brazil. *Canadian Journal of Administrative Sciences/Revue Canadienne des Sciences de l'Administration* 28, 217–225.
131. Kayuni, H.M., and Tambulasi, R.I. (2009). Political transitions and vulnerability of street vending in Malawi. *Theoretical and Empirical Researches in Urban Management* 4, 79–96.
132. Donovan, M.G. (2008). Informal cities and the contestation of public space: The case of Bogotá's street vendors, 1988—2003. *Urban Stud* 45, 29–51.
133. Tucker, J. (2017). City-stories: Narrative as diagnostic and strategic resource in Ciudad del Este, Paraguay. *Planning Theory* 16, 74–98.
134. Hunt, S. (2009). Citizenship's Place: The State's Creation of Public Space and Street Vendors' Culture of Informality in Bogotá, Colombia. *Environ Plan D* 27, 331–351.
135. Norton, P.D. (2011). *Fighting Traffic: The Dawn of the Motor Age in the American City* (MIT Press).

136. Ehrenfeucht, R., and Loukaitou-Sideris, A. (2007). Constructing the sidewalks: municipal government and the production of public space in Los Angeles, California, 1880–1920. *Journal of Historical Geography* 33, 104–124.
137. Gidwani, V., and Chaturvedi, B. (2013). Poverty as Geography: Motility, Stoppage and Circuits of Waste in Delhi. In *Urban Navigations: politics, space and the city in South Asia*, J. S. Anjaria and C. McFarlane, eds. (Routledge India), pp. 50–78.
138. Luthra, A. (2019). Municipalization for privatization’s sake. *Society and Business Review*.
139. Demaria, F., and Schindler, S. (2015). Contesting Urban Metabolism: Struggles Over Waste-to-Energy in Delhi, India. *Antipode*, n/a-n/a.
140. Du Bois, W.E.B. (1935). *Black reconstruction in America: An essay toward a history of the part which black folk played in the attempt to reconstruct democracy in America, 1860-1880* (Oxford University Press).
141. West, C., and hooks, bell (2016). *Breaking bread: Insurgent black intellectual life* (Taylor & Francis).
142. Rosaldo, M., Tilly, C., and Evans, P. (2012). A conceptual framework on informal work and informal worker organizing (UCLA Institute for Research on Labor and Employment).
143. Bonner, C., and Spooner, D. (2011). *Organizing in the Informal Economy: A Challenge for Trade Unions* (Internationale Politik und Gesellschaft).
144. Kabeer, N., Milward, K., and Sudarshan, R. (2013). Organising women workers in the informal economy. *Gender & Development* 21, 249–263.
145. Carré, F., Horn, P., and Bonner, C. (2018). *Collective Bargaining by Informal Workers in the Global South: Where and How It Takes Place* (Women in Informal Employment: Globalizing and Organizing).
146. Habitat, U.N. (2010). *Solid waste management in the world’s cities. Water and Sanitation in the Worlds Cities*.
147. Alaniz, Á., and Schaeffer, C. (2017). Análisis de políticas públicas para el reciclaje inclusivo en América Latina (Red Latinoamericana de Recicladores).
148. Candido, S.E.A., Soulé, F.V., and Sacomano Neto, M. (2018). *The Emergence of “Solidarity Recycling” in Brazil: Structural Convergences and Strategic Actions in Interconnected Fields*. *Organization & Environment*.
149. Anantharaman, M. (Forthcoming). Ecological routes to urban inclusion: theorizing ecological citizenship through informal waste work. In *Standing out, fitting in, and the consumption of the world: sustainable consumption in a status-conscious world*, C. Isenhour and P. Roscoe, eds. (Cambridge University Press).
150. Gutberlet, J. (2016). *Urban recycling cooperatives: building resilient communities* (Routledge).
151. ILO (2019). *Waste pickers’ cooperatives and social and solidarity economy organizations* (UN International Labour Organization).
152. Dias, S.M. (2018). *Postura de WIEGO sobre el Cierre de Vertederos (WIEGO)*.

153. Cohen, P., Ijgosse, J., and Sturzenegger, G. (2013). Preparing Informal Recycler Inclusion Plans: An Operational Guide.
154. Riofrío, G., and Cabrera, T. (2012). Trabajadores por la Ciudad: Aporte de las mujeres a la gestión ambiental de los residuos sólidos en América Latina. Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, 131.
155. Coote, A., and Percy, A. (2020). The Case for Universal Basic Services 1 edition. (Polity).
156. Ramaswami, A. (2020). Unpacking the Urban Infrastructure Nexus with Environment, Health, Livability, Well-Being, and Equity. *One Earth* 2, 120–124.
157. Leach, M. (2016). Inequality and sustainability. In *World social science report, 2016: Challenging inequalities, pathways to a just world*, pp. 132–134.
158. Baland, J.-M., Bardhan, P., and Bowles, S. (2018). *Inequality, cooperation, and environmental sustainability* (Princeton University Press).
159. Finnish basic income pilot improved wellbeing, study finds (2020). *The Guardian*.
160. *Green New Deal: A Blueprint for Europe's Just Transition* (2019).
161. *A Red Deal: Indigenous Action to Save Our Earth* (2019). (The Red Nation).
162. Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (1996). *Cuarta Declaración de la Selva Lacandona*.
163. Barca, S. (2020). Within and beyond the pandemic. Demanding a Care Income and a feminist Green New Deal for Europe. – *Undisciplined Environments*. *Undisciplined Environments*. <https://undisciplinedenvironments.org/2020/04/07/within-and-beyond-the-pandemic-demanding-a-care-income-and-a-feminist-green-new-deal-for-europe/>.
164. Feminisms and Degrowth Alliance (2020). Collaborative Feminist Degrowth: Pandemic as an Opening for a Care-Full Radical Transformation. *Degrowth*. <https://www.degrowth.info/en/feminisms-and-degrowth-alliance-fada/collective-research-notebook/>.
165. Paulson, S. (2020). From pandemic toward care-full degrowth. 8.
166. Steffen, W., Rockström, J., Richardson, K., Lenton, T.M., Folke, C., Liverman, D., Summerhayes, C.P., Barnosky, A.D., Cornell, S.E., and Crucifix, M. (2018). Trajectories of the Earth System in the Anthropocene. *Proceedings of the National Academy of Sciences* 115, 8252–8259.
167. Roy, A. (2017). *The Infrastructure of Assent: Professions in the Age of Trumpism*. The avery review.